NOTA EDITORIAL

UNA APUESTA POR LA CONVERSACIÓN

JUAN SIST - ANA SIMONETTI

¿Cómo provocar una conversación entre textos publicados de manera virtual? ¿Cómo atravesar la lógica individual que domina la actualidad y dar lugar a algo diferente? Fueron los interrogantes que surgieron en la cocina del boletín y, también, su apuesta.

En el intento de promoverla, el boletín nos enseñó sobre el ejercicio mismo de la conversación. La conversación da cuenta de nuestra relación con la alteridad del otro y, por lo tanto, con lo otro en uno mismo. En una conversación hay sí y hay no; hay consentimiento y hay rechazo. Hay algo que se toma del otro y algo de lo que no se quiere saber nada.

Dirigimos la misma pregunta a cuatro colegas: ¿A qué consiente el analizante, tanto en la entrada como en la salida del análisis?

Ana Inés Bertón retomó la propuesta de Chamizo, presentada en el primer boletín. Si la entrada en análisis connota un golpe a la seguridad que brinda el fantasma; Bertón añade que allí hay un consentimiento a la incompletud del Otro, que al final virará en un consentimiento a su inconsistencia.

Gustavo Stiglitz parte del texto de Godoy. Lee su propuesta de consentir al inconsciente, pero esta vez desde la perspectiva del analizante: consentir a la caída. Una caída, aclara, para la que hay que estar dispuesto a sudar.

David González retoma la intervención de Moreno. Si el analista consiente al inicio a un "no sé", del lado del analizante debe haber un consentimiento al trabajo. Es decir, consentir a hacerse cargo del análisis. Al final, plantea, se tratará de consentir a la separación entre resto y sufrimiento.

Paula Kalfus propone pensar que el acto analítico del inicio sanciona el consentimiento del analizante a una elucidación sobre la causa de su padecimiento. Se consiente, cada vez, al sujeto supuesto saber al inconsciente. A la salida, en cambio, el acto se produce del lado del analizante: consentir a la satisfacción, a los restos y a una relación al discurso analítico dialectizada en la conversación con otros.

Un nuevo bonus-track: conversamos con Pablo Ramos sobre los sí que habilitaron identificaciones y los rechazos que no se permite; sobre la distinción entre hablar y escribir y su sospecha sobre lo insano del juicio. Consentir a su propia gramática, jugar seriamente: la escritura como respuesta a la impotencia, como consistencia de lo vivo y como despedida.

Finalmente, nuestro epílogo: Mauricio Beltrán nos habla sobre la intervención en la encrucijada propia del autismo. Un no al goce homeostático que instaura un sí a las idas y vueltas alrededor del objeto del Otro.

Apostamos entonces a que la conversación propicie la lectura y relance los próximos intercambios. ¡Hasta la siguiente edición de #parabra!

“En la experiencia de un análisis se puede hablar de un principio y un final. ¿Y en el transcurso? En esta entrega, nos interesa recorrer algunas referencias respecto de los sí y los no, los consentimientos y rechazos de ese tiempo “entre” que puede llamarse un análisis que dura, en esa experiencia también “entre” analizante y analista”

Lacan, J., (1968), Seminario 15, El Acto, clase del 10 de enero de 1968, Inédito.”

Agradecemos la referencia a Bibliografía

EL SI Y... EL OSCURO PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

Ana Inés Bertón

¿Estás dispuesto a perder la seguridad que el fantasma te otorga?
Si hubiera un consentimiento que firmar tan pronto se demanda un análisis sería ese.

No podría formularse, por supuesto, dado que sería un consentimiento del Yo, consciente y razonado. Se trata de un consentimiento de otro orden.

El fantasma, matriz de toda significación, nos da la seguridad de que entendemos lo que nos rodea e incluso, puesto que se trata de una función de desconocimiento, que nada tenemos que ver con el desorden del mundo.

"La entrada en análisis connota, invariablemente, el golpe sufrido por la seguridad que obtiene el sujeto de su fantasma" para, al decir de Marisa Chamizo, pasar de la inercia de lo que repetimos a algo distinto. Esto produce una destitución subjetiva de la misma estofa[1] que al final, si no fuera porque a la entrada se recubre con el sujeto supuesto saber.

Ahora, si la institución del sujeto supuesto saber se produce, es porque[2] hubo un consentimiento previo, el consentimiento al apego transferencial, es decir a investir libidinalmente al analista bajo la forma de objeto a. Así, el analista se constituye como un Otro mediante el cual el analizante puede poner en juego su cuerpo de goce, tal como enfatiza Gabriel Racki.

¿Y qué pasa al final? Sin suposición de saber que recubra la destitución subjetiva "lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro[3] que el *deser*." Atravesado el fantasma restará consentir al desapego transferencial para que advenga "entusiasmo, satisfacción porque hay recuperación de goce. El goce cedido se recupera."[4]

Entonces ¿a qué consiente el analizante en la entrada y en la salida? Consiente en ambos momentos a[5] perder la seguridad que obtiene de su fantasma, a ubicar la incompletud del Otro que sostiene la transferencia desde el inicio para consentir, a la salida, a la inconsistencia del Otro, a investir libidinalmente al analista para desinvestirlo y separarse al final.

1- Miller, J.-A., "C.S.T.", *Clínica bajo transferencia*, Buenos Aires, Manantial, 2010, p. 6.
2-Chamizo, M., *#Parabra, Boletín Sí Nº 1.*
3-Racki, G., *#Parabra, Boletín No Nº 2.*
4-Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 272.
5-Brodsky, G., *Endgame*, Seminario Internacional NEL Caracas, Nueva Serie 1, 2012, p. 93.

CONSENTIR LA CAÍDA

GUSTAVO STIGLITZ

Retomo el texto de Claudio Godoy en el Boletín N° 1, concretamente la idea de que el analista debe consentir al inconsciente en la entrada en análisis, pero esta vez desde la perspectiva del analizante tanto en la entrada, como en la salida del análisis.

¿Qué implica consentir al inconsciente del lado analizante, sino consentir a una serie de caídas desde el inicio hasta el final?

Esta idea surge de varios testimonios de pase, en particular uno de Domenico Cosenza.

Iniciar un análisis implica partir de la caída de la ilusión de ser uno mismo.

Caen también “las certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo”.

Luego se pasa por la caída de la posición de alma bella, de las identificaciones, hasta la caída del Sujeto supuesto Saber, el desasimiento de la transferencia y, más allá aún, lo que marca el final del análisis, la caída fuera del propio inconsciente palabrero. Eso es aproximadamente lo que Freud le dice al periodista Sylvester Viereck en 1926.

***Caídas* buscadas, deseadas,**
por las que se está dispuesto a sudar

En suma, orientadas por el deseo de analizarse y el amor de transferencia.

Por eso, así como Claudio hace de “consentir al inconsciente” un nombre del deseo del analista, también podemos hacerlo nombre del deseo analizante.

DAVID GONZÁLEZ

La invitación a escribir me llega con una propuesta: articular la pregunta: ¿A qué consiente el analizante tanto en la entrada como en la salida? con la intervención de G. Moreno.[1] Él dice que, del lado del analista hay un sí a sostener un "no sé". Entonces, ¿cuál es el sí del lado del analizante?

En la entrada: si el analista se ubica en la posición de ignorancia propuesta por Lacan cuando quien consulta demanda una respuesta a lo que le hace sufrir, provocará una mutación de la queja al enigma, la instalación del SsS.

El consentimiento del lado de quien consulta es entonces al trabajo de transferencia, entendida como el amor al inconsciente.

Es decir, establecer una relación simbólica entre un S1 que surge de la interpretación y un S2 que corresponderá al trabajo analítico. Esta es la entrada en análisis, estableciendo el lugar del "analizante", no una posición pasiva como indica el término "analizado", sino un sujeto que se hace cargo de su análisis.

¿Y en la salida? Leo en Alberti[2] que el consentimiento es al sinthome. ¡Qué frase tan simple de leer! ¿Pero qué quiere decir? C. Koretzky,[3] describe una de las últimas identificaciones que su análisis hizo caer: "la mujer que se ensaña", asociada al relato materno sobre su propio embarazo en el que corría riesgo de un parto prematuro al que el bebé no sobreviviría. "Te hablé toda la noche y vos quisiste vivir", es la frase materna que señala su ensañamiento a hacer hablar al otro para comer sus palabras.

Miller comenta: "Ensañamiento no es una palabra que viene de su madre, es suya; y su estilo está marcado con el sello de un ensañamiento imposible de reprimir. Sólo que ahora, eso ya no la atormenta: sinthome." Se trata de un resto sin el sufrimiento que antes del final de análisis, se anudaba al imperativo superyoico del querer vivir intensamente.

Entonces, en la salida se trata de un consentir al "soy eso", ese resto que decanta de un análisis.

Luego, se verá si ese analista que llegó al final dice que sí al dispositivo del pase.

1- Moreno, G., *#parabra, Boletín Sí Nº1.*
2-Alberti, Ch., "*Yes, tal vez*", 19 de julio [en línea], http//.jornadaseol.ar
3-Koretzky, C., "Partir/ Llegadas", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 35, Buenos Aires, Grama, 2024.

PAULA KALFUS

Me interesa responder a esta pregunta desde la perspectiva del après-coup de un final de análisis y compartir la idea de que si la entrada y la salida son momentos delimitables en el tiempo a partir de la lógica de una cura, el consentimiento tiene otro carácter, sus consecuencias desbordan esos momentos mismos.

La entrada

El acto psicoanalítico que inaugura la experiencia se ubica del lado del partenaire psicoanalista[1] al que el analizante en potencia dirige su demanda.

> ***Dicho acto sanciona el consentimiento del lado del analizante a una elucidación sobre la causa de su padecimiento que pone en forma en su demanda.***

El analizante consiente a la interpretación del analista cuyos efectos incalculables[2] irán desplegándose en cada uno de los encuentros sostenidos a lo largo del tiempo del análisis. Consiente cada vez al sujeto supuesto al saber inconsciente surgido en aquel acto "a partir del cual el sujeto cambia".[3]

¿Y la salida? Una referencia de Miller a las reflexiones del Hombre de los Lobos al final del tratamiento con Freud[4] me llevó a buscar las menciones a la metáfora del boleto a la salida que menciona en su curso Causa y Consentimiento. Las encontré en la recopilación[5] de Muriel Gardiner sobre el caso y en las conversaciones[6] –a las que se refiere Miller – que mantuvo Karin Obholzer con Serguéi Pankéyev al final de su vida. Serguéi Pankéyev recuerda que Freud le decía que habiendo realizado un psicoanálisis, aun cuando se hace consciente lo reprimido, esto no asegura la recuperación del paciente. Que si se recupera depende de su deseo, de su voluntad. Y compara este momento con la compra de un boleto de viaje; éste solo torna el viaje posible, no toma su lugar. En la conversación con Obholzer,

Serguéi Pankéyev aún subraya: "Pero no estoy obligado a viajar. Depende de mí, de mi decisión". [7]

1-Lacan, J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 584.
2- Ibíd., pp. 579 y 585
3- Lacan, J., "El acto psicoanalítico, Reseña del Seminario 1967-1968", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 395
4-Miller, J.-A., "Consentimiento", *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 112.
5- Gardiner, M.l et al., The Wolf-Man by the Wolf-Man, New York, *Basic Books*, 1971, p. 148.
6- Obholzer, K., The Wolf-Man sixty years later, London, *Routledge & Kegan Pau*l, 1982.
7- Ibíd., p. 43. [la traducción es nuestra]

La hipótesis de Miller es que Freud intentó suplir la falta de un punto de capitón al fijar por adelantado la conclusión de ese análisis.[8]

La salida

A la inversa de la entrada, el acto analítico se produce del lado del analizante.
Es consecuencia del límite que impone al sujeto la constatación de una imposibilidad deducida de la lógica de la cura misma.[9]

> ***¿A qué consiente el analizante entonces? A la satisfacción que acompaña el final de la experiencia, sin duda;[10] a una relación al discurso analítico dialectizada en la conversación con otros, también.***

A la persistencia de fenómenos residuales[11] –tal como lo constatara Freud en "Análisis Terminable e Interminable"[12]– que son de diferente orden.

Están los restos sintomáticos enlazados a la iteración del aparato del sinthome.[13] Están los restos de identificación[14] a significantes amos que no fueran producidos en la experiencia.

Y están los restos de la transferencia que persisten más allá de la transferencia de trabajo.[15]

9-Lacan, J., "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", *op. cit.*, p. 585.
10- Lacan, J., "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 600; y Laurent, E., "El pase y sus restos", *La práctica del pase en las Escuelas del Campo freudiano*, Buenos Aires, Grama, 2022, p 208.
11-Miller, J.-A., "Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis, coyunturas freudianas", *op. cit.*, p. 234.
12- Freud, S., "Análisis Terminable e Interminable", *Obras Completas*, Vol. III, Biblioteca Nueva, 3a Edición, p. 334.
13- Miller, J.-A., Clase del 9 de Febrero 2011, El Ser y el Uno. Inédito.
14-Laurent, E., "El pase y sus restos", *op. cit.*, p. 205.
15-Miller J.-A., "Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia", *Cómo terminan los análisis,* Buenos Aires, Grama, 2022, p. 146; y Laurent, E., "El pase y sus restos", *op. cit.*, p. 201.